



Tema 8A: "Hemos encontrado al Mesías."

Introducción: Nuestro Estudio de hoy está basado en **San Juan 1:29-41**. El Siervo del Señor se manifestó al mundo en la persona de Jesús de Nazaret, como el escogido de Dios y el Cordero de Dios. Así trajo perdón, vida y salvación. Esas son buenas nuevas de gran gozo. Todas las personas del mundo tienen necesidad de oír estas buenas nuevas para recibir los beneficios que Cristo nos trajo. **La Temporada de Epifanía tiene un aspecto misionero bien marcado.** Que cada cristiano se pregunte: *“¿Dónde encaja mi vida en esa empresa misionera de Cristo?”*

----- Preguntas para la reflexión: -----

Juan 1:29-34 *“Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: «¡Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!»* ³⁰ *Éste es de quien yo dije: “Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo.”* ³¹ *Y yo no lo conocía; pero por esto vine bautizando con agua: para que él fuera manifestado a Israel.»* ³² *Además, Juan testificó, diciendo: «Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él.»* ³³ *Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo.”* ³⁴ *Y yo lo he visto y testifico que éste es el Hijo de Dios.»*

“Al siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: «¡Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!” “He aquí el Cordero de Dios (griego: *ide ho amnos tou theou* – “¡Miren el Cordero de Dios!”), que quita el pecado del mundo” El elemento crucial es **“de Dios.”** De acuerdo con el pensamiento bíblico, solo Dios quita o perdona el pecado. La frase, Cordero de Dios, nos hace pensar: **En primer lugar** la oveja Pascual (Pascua), cuya sangre salvó a los israelitas de la muerte y preparó el camino para su liberación de Egipto (Éxodo. 12). La Pascua pronto será celebrada (Jn. 2:13), así, el cordero de la Pascua estaría en la mente del evangelista mientras escribe esto. En el judaísmo, el cordero de la Pascua no se veía como un sacrificio por el pecado, pero la temprana iglesia pronto volvió a interpretar el simbolismo de la Pascua según la eucaristía (1 Co. 5:7-8). **En segundo lugar**, el cordero proporcionado por Dios a Abraham para sacrificar en lugar de Isaac (Gn. 22:8-13). **En tercer lugar**, el cordero de las canciones de Isaías del Sirviente que Sufre, las cuales retrataban a uno que, por su sacrificio, será redentor de su gente. *“Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”* (Is. 53:7). **En cuarto lugar**, el cordero conquistador de Apocalipsis 5 que destruye, encaja muy bien con lo que sabemos de la predicación escatológica de Juan el Bautista. **En conclusión**, no es necesario escoger uno de estos significados. Se juntan en la oración de Juan, **“Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”** Como a menudo ocurre en el Cuarto Evangelio, un antiguo símbolo se está usando de una manera nueva. **Reflexionemos:** 1.- ¿Cuál es tu conocimiento respecto al Cordero de Dios? 2.- ¿De qué forma es importante para ti?

Éste es de quien yo dije: “Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo.” Este es el honor que le cupo a Juan el Bautista, que, mientras los otros profetas hablaron del Mesías como del que había de venir, Juan lo vio ya llegado y lo pudo señalar con el dedo. Pero Jesús tiene un lugar superior a él. Ésta es una referencia escondida de la preexistencia de Jesús, que el evangelista describe en el Prólogo (1:1-5). **Reflexionemos:** ¿Qué nos dice esto del carácter de Juan el Bautista?

“Y yo no lo conocía; pero por esto vine bautizando con agua: para que él fuera manifestado a Israel.» Para que no se pensase que Juan el Bautista y Jesús se habían puesto de acuerdo de antemano, niega que existiese tal confabulación. Juan no conocía a Jesús hasta que este llegó para que Juan lo bautizara. Quienes son ensañados por Dios, creen y confiesan al que no han visto, y son *bienaventurados por haber creído sin ver* (Jn. 20:29). El gran objetivo del ministerio y del bautismo de Juan era presentar a Jesucristo. **Reflexionemos:** ¿Cuál es el ministerio que Dios te ha dado?

“Además, Juan testificó, diciendo: «Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él.” Este Evangelio no cuenta los detalles del bautizo de Jesús, pero cuenta como Juan vio *“el Espíritu que descendía del cielo como paloma.”* La paloma era el símbolo y la representación del Espíritu. La paloma con un ramo de olivo en el pico había sido para Noé la señal de que la tierra había emergido ya sobre las aguas del diluvio tras la ira de Dios; por eso, es llamada *“paloma de la paz;”* el olivo es símbolo de Espíritu Santo (la *'unción'* de 1Juan 2:20, 27); y la paloma es también símbolo de pureza, mansedumbre y dulzura. **Reflexionemos:** ¿Cómo testifica usted del Cordero de Dios?

“Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo.” ³⁴ *Y yo lo he visto y testifico que éste es el Hijo de Dios.”* Al ver el Espíritu y oír la voz Juan comprende, finalmente, quien es Jesús. Este versículo compara a Juan, que bautiza solo con agua, con Jesús, que bautiza con el Espíritu Santo. El bautizo por medio del agua esencialmente tenía un significado negativo: es una limpieza *de-*. Pero el bautizo por medio del Espíritu es positivo. Es el *dar* nueva vida en Dios. Para servir como un verdadero testigo, uno debe haber visto o experimentado lo que testifica. Juan puede servir como un verdadero testigo, porque ha visto el Espíritu y ha oído la voz. **Reflexionemos:** 1.- ¿Cuál es el énfasis del mensaje de Juan acerca de Jesús? (v.29-34) 2.- ¿Qué he experimentado en mi relación con Dios para ser su testigo?

Juan 1:35-41 “Al siguiente día estaba otra vez Juan, y con él dos de sus discípulos. ³⁶ Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: «¿Este es el Cordero de Dios!» ³⁷ Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús. ³⁸ Volviéndose Jesús y viendo que lo seguían, les dijo: —¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: —Rabí —que significa «Maestro»—, ¿dónde vives? ³⁹ Les dijo: —Venid y ved. Fueron y vieron dónde vivía, y se quedaron aquel día con él, porque era como la hora décima. ⁴⁰ Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. ⁴¹ Aquél encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías —que significa «Cristo»—”

“Al siguiente día estaba otra vez Juan, y con él dos de sus discípulos. ³⁶ Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: «¿Este es el Cordero de Dios!» ³⁷ Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús.” Juan continúa siendo testigo de Jesús. En este caso, hace de testigo para dos de sus propios discípulos, que dejan a Juan para seguir a Jesús. **Juan demuestra lo contrario de la tendencia humana** de crear imperios. **Por lo tanto provee un modelo genuino de lo que significa ser un ministro o sirviente de Dios.** En los Sinópticos, Jesús les pide a los discípulos que se alejen de sus botes de pesca para seguirle a él (Mateo 4:18-22). En el Cuarto Evangelio, vienen a Jesús como resultado del testimonio de Juan en vez de responder a la llamada de Jesús. En vez de dejar sus botes, le dejan a Juan. **Anota el modelo de testificar que ocurre en estos versículos.** Juan el Bautista testifica para dos de sus discípulos sobre Jesús. Uno de estos discípulos, Andrés, testifica para su hermano, Pedro Simón, el que se convertirá en una figura clave en la historia del Evangelio. Las olas siempre se mueven hacia afuera, y nosotros, ni podemos predecir su efecto ni imaginarnos su potencial. **Reflexionemos: 1.- ¿Por qué Juan el Bautista describiría a Jesús como el “Cordero de Dios”?** (Ex. 12: 5; Isa. 53) **2.- ¿Qué significado podrían dar los oyentes de Juan a ese título?** **3.- ¿En qué manera te identificas con Juan el Bautista y con Andrés?**

“Volviéndose Jesús y viendo que lo seguían, les dijo: —¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: —Rabí —que significa «Maestro»—, ¿dónde vives? ³⁹ Les dijo: —Venid y ved. Fueron y vieron dónde vivía, y se quedaron aquel día con él, porque era como la hora décima. La pregunta de Jesús: “¿Qué buscáis?” interpela nuestro discipulado cristiano, muchas veces realizado a cierta distancia. En ocasiones escuchamos frases como “soy cristiano, pero no fanático,” es decir, creemos en Cristo pero hasta por ahí; no nos comprometemos con él, no hemos sido capaces de conocer su morada y acercarnos verdaderamente a él, no hemos compartido la experiencia de su presencia en nosotros. Es necesario detenerse y tomar el pulso a nuestro testimonio y seguimiento; solo así nos constituiremos en discípulos capaces de contagiar el entusiasmo de haber encontrado al Mesías humano y de transmitir una luz de esperanza de una nueva humanidad. La invitación de Jesús: “Venid y ved” es un convite personal a presenciar y gozar de él. Jesús no les dice: “vivo a la vuelta de la esquina bajando media cuadra...”, sino que los invita a que lo conozcan. Eso es para nosotros la Santa Cena, el regocijo de su presencia real en nuestras vidas. Si cada vez que gozamos de esa experiencia somos conscientes de ello, estamos aceptando la enunciación de Juan de que Jesús es el “cordero de Dios” que nos salva hoy, mañana y siempre. **Reflexionemos: ¿Qué busca realmente usted en la Iglesia?**

“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. ⁴¹ Aquél encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías —que significa «Cristo»—.” Andrés no tiene una visión espectacular. Únicamente va a su hermano, pero solo eso tendrá consecuencias profundas. El evangelismo a menudo comienza con aquéllos que conocemos mejor hasta aquéllos en nuestras propias familias. **Andrés...no tiene prominencia en los Evangelios.** Pero cuando lo vemos, siempre está haciendo lo mismo, llevando otros a Cristo; y a través de ellos, por segunda mano, efectuando grandes cosas para Cristo, que sin él no hubieran ocurrido. Andrés hace esto en tres ocasiones, ésta siendo la primera. Más tarde, le traerá a Jesús un niño con panes y peces (Jn. 6:8-9). Finalmente, traerá un grupo de griegos (Jn. 12:20-22). “**Tú puedes hacer lo que sea si no te importa quién se lleva el reconocimiento.**” Andrés demuestra la verdad de ése antiguo dicho. Nunca se lleva el reconocimiento en los Evangelios, pero usa su talento de invitar para conseguir un gran resultado. Desde el principio, Jesús reunió a su alrededor a la gente más extraordinaria. Gente como Andrés, gente común que solo posee talentos ordinarios, es la que hace la mayoría del trabajo de Cristo hoy en día. Si solo gente de mucho talento respondiera a la llamada de Cristo, la iglesia estaría atrofiada y perjudicada. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué es más importante para ti la prominencia; el reconocimiento; el poder; el deber? ¿Por qué? 2.- ¿Se puede usar esa narración (Jn. 1: 39-42) como modelo para la evangelización? ¿Si es así, cómo?**

Conclusión: Jesús es “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). Su entrega tiene una dimensión universal. Juan bautiza como preámbulo a la manifestación de Jesús a Israel (Jn. 1:31), el pueblo que cree firmemente en la promesa de Dios y espera fervientemente a un Mesías Salvador. Los dos discípulos que tienen la oportunidad de conocer la morada de Jesús salen de allí para hacer el anuncio de que encontraron al Mesías, y así convidan a los que aún no lo conocen. Este anuncio testimonial de Andrés (el otro discípulo no es identificado por el nombre), debe inspirar a toda iglesia profética y misionera de Cristo. Nuestra convicción debe nacer —al igual que la de Andrés— de la experiencia del encuentro con Jesús mismo, y debe llevarnos a salir a nuestras comunidades y familias con el anuncio de quién es él. Ese movimiento de péndulo o de vaivén entre Jesús y el mundo debe ser practicado permanentemente por todo seguidor que haya reconocido a Jesús como el Salvador del mundo.

Oremos: “Cordero de Dios, envía tu Espíritu con tu misericordioso perdón y acalla mi acusadora conciencia. Amén”

Para meditar a lo largo de la semana: ¿Qué ha hecho el Cordero de Dios por ti?